

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

Prepárense ustedes para estornudar. Suelen decir los economistas que *anunciar es vender*; pero hay anuncios que ni de valde los quisiera yo; por ejemplo, el anuncio publicado hace días por el Sr. Perraquí.

No conozco ni de vista al Sr. D. Luis Perraquí, dentista francés que se halla de paso en esta población, y de quien he oído hacer elogios, por las difícilísimas y brillantes operaciones que ha llevado á cabo en su notable arte; pero, con respecto á la literatura del anuncio... Venga Dios y véala!...

Habla el Sr. Perraquí; no le quito ni un punto ni una coma á lo que dice:

«La limpieza de la boca es la madre de la salud; sin esta no hay garantía. Limpiarse la dentadura por la mañana, pero particularmente por la noche, con un cepillo fuerte mejor que flojo; usando un palillo de madera despues de cada comida, aunque salga un poco de sangre en el principio no importa, se compone usando los polvos y elixir de mi composición; reconociendo el uso de su elixir vegetal anti-escorbútico y anti-pútrido como lo mejor y lo único conocido para fortificar los dientes y muelas flojas evitando la carie y cura las irritaciones y espomposidades (¡¡¡¡¡!!!.....) de las encías y purifica el aliento de una frescura y gusto agradable á la boca.»

Comentarios:
¡Ateme usted esa mosca por el rabo!...
Convengamos en que el Sr. Perraquí tiene una literatura *perra*.

Fragments de un poema épico:
Han sido embargadas las sillas que se colocaron, en los sitios públicos, durante la feria.

Parece que los dueños de ellas se resistieron al pago de cierta matrícula...

Y vino el embargo.
¡La Providencia tienda, su mano bienhechora, sobre los dueños de esas sillas desventuradas!

Será un sueño fantástico; pero creo divisar en lontananza á los propietarios de tanta sillería.

Y les veo que toman la matrícula que les ha causado amargores de boca.

Y les veo lanzar una mirada compasiva al encargado de la recaudación, queriendo decirle lo que los antiguos gladiadores romanos al entrar en el circo:—*Morituri te salutant!*

Y les veo pagar al fin.

En cambio, la persona que ha de recaudarlos, dirá para su capote:

—*Dominó para el tuerto.*
Y cerrará un ojo.

En la calle de la Salina permanece abierto al público un panorama, donde, por poco dinero, se oye música ratonera y se ven cuadros de la pasada guerra civil.

Y al través de aquellos cristales, contemplan las gentes sus ilusiones perdidas y algunos centimos fuera de sus bolsillos.

¡Quién mas mira menos vé!

Leo, en un periódico de la Corte, que se ha concedido la cruz de Isabel la Católica al señor

don Cecilio Gonzalez Domingo, Secretario de la Junta de Agricultura de Salamanca.

Los méritos que se alegan en comprobación de esta gracia, según oí, son varios y, entre ellos, el haber contribuido dicho caballero, á la extinción de la langosta.

¡Quién pudiera decir otro tanto!

Digo... hay quien lo pueda decir, porque lo mismo se ha dicho—si no me equivoco—al conceder la cruz de Carlos III al Sr. Cardenal, Gefe de Fomento de esta provincia.

Estos dos nombramientos tienen cierto parecido en la forma.

Ya puede estar satisfecha la Junta de Agricultura, pues, sus trabajos hallan recompensa y protección de parte del Gobierno.

Doy la enhorabuena al Sr. Gonzalez Domingo, por su condecoración de Isabel la Católica.

Tanto mas, cuanto que dicho señor ha sido amigo mio y compañero de redacción en un periódico republicano federal que se publicó por el año de 1873, en esta localidad.

¡Al fin y al cabo, el Sr. Gonzalez Domingo, es el primero de aquellos redactores que alcanza hoy tan noble distinción honorífica!

Algo es algo.

Sinfonía sobre motivos diversos:
La calle de los *Corrales* no desmiente su nombre; aquello es un lodazal. (*Norma*.)

Las aceras de la *de Sordo-todo* se están muriendo de risa. (*Traviata*.)

En la plazuela de la *Verdura* aun se ven nabos y coles del año pasado. (*Il Nabuco*.)

Música alemana de Wagner:
¡Siempre así! ¡Siempre así! ¡Siempre así!!!

¡Siempre así!!! ¡Siempre así!!! ¡Siempre así!!!

¡Ahora recuerdo!... La sinfonía mas agradable es el llamamiento que muy de mañana, se hace á los *puercos* (¡con perdon de ustedes!) en esta población.

Al toque de clarín guerrero, capaz de estremecer hasta el yelmo de Mambrino, acuden los animalitos sin llevar nada de la vía pública.

¡Pero dejan unas cosas!...

Sobre el alumbrado no hay que insistir.

Bastante se oye gritar por esas calles á una muchachuela con voz atiplada y gangosa:

—¡*Lucilina, vendo... lucilina!!!*...

Y á propósito de anunciantes á pregon:

Me ha caído en gracia qué, al pregonar, se haga de una manera interrogativa, como por ejemplo:

—*¿Echais una libra de uvas?...*

—*¿Teneis trapos ó hierro viejo que vender?...*

Así es que los vecinos de cualquiera calle, donde semejante cosa sucediese, debían reunirse, sino querían comprar nada, y salir á un mismo tiempo á los balcones contestando en alta voz:

—¡*No!!!*

Sería un paso original, lógico y oportuno.

También me sorprende que se diga:

—*¡La minolera! A ochavo y á cuarto.* (Barata se vende esta pobre muger!)

—*¡El chivonero!*

Nota.—*El chivonero* es el que vende *chivones*. No vayan ustedes á creer que es el que los caza con *liga*.

Porque esto sería lo mismo que llamar *el perdiguero* al hombre cazador de perdices, confundiéndole de una manera lastimosa con el perro que suele acompañarle.

¡A buen seguro que á ninguno de mis lectores, por mas que eace conejos, le gustará que le llamen *podenco!*

Hay otro modo de pregonar mas breve y compendioso, aunque no tan elegante; ejemplos al canto:

Quando oigan ustedes gritar:

—*¡Oooooó!* quiere decir ¡*Cisco!*

Y si oyen ustedes:

—*¡Cheeé!* quiere decir ¡*Leche!*

Estos son misterios del lenguaje humano, que yo no puedo descifrar así me ahorquen.

El Jueves ha habido una *novillada*, en cuyo espectáculo se ha rifado una cruz de diamantes, valor de treinta y dos duros.

No me llaman la atención ni los treinta y dos duros, ni los diamantes; lo que me llama es la cruz.

¡Una cruz! ¡En un espectáculo tan inhumano rifan las gentes una cruz, el signo de la redención y del cristianismo!

Y la tasan.
Y publican su precio.

¡Que contraste!
¡Que crítica tan sangrienta de nuestras costumbres!

En la misma novillada se ha matado á un *bicho* con una chispa eléctrica.

Mejor le hubiera metido en la máquina neumática.

Tratándose de experimentos, se puede hacer de todo.

Los barrenderos públicos suelen barrer las calles al medio día.

Es la mejor hora; porque así no manchan de polvo á los transeuntes.

De *teatros* algo tengo que decir por lo que toco á esta semana.

La compañía que actúa en el de *El Liceo*, sigue aun convaleciente.

La herida que han recibido ciertas obras, ha sido grave y se están instruyendo las primeras diligencias.

Se asegura que los cadáveres no pueden ser identificados; porque han de saber ustedes que también hay uno ó dos muertos en ríña tumultuaria.

Esperaremos el *careo* entre reos y víctimas, que tiene que ser terrible.

Con respecto al teatro del *Hospital*, tengo que hacer una honrosa distinción.

Me agradan poco las obras espeluznantes como

mo *El Terremoto de la Martinica*, pues no son del gusto del día; pero sin embargo, cuando las veo bien interpretadas, no puedo menos de elogiarlas.

Por eso he aplaudido la noche del jueves a las señoras Serra y Pertierra, así como a los notables aficionados Agreda, Fernandez, Robles, Soler y otros, sin olvidarme tampoco del Sr. Rodriguez Vilches que, en la ejecución de la zarzuelita *El hombre es débil*, supo conquistar nutridos aplausos.

Mucho me temí cuando anunciaron los carteles esta *funcion-monstruo*, que me comiese el monstruo; pero no ha sido así afortunadamente.

Y lo temía tanto más, cuanto que en feria ya se sabe lo que suele suceder.

En fin, veo que los chicos se han portado bien... y... ¡que diablito si no se hubieran portado bien sería lo mismo; nadie puede exigirles más.

En la Catedral siguen verificándose los ejercicios de oposición a la Magistratura vacante.

Peró es el caso que los opositores hablan en latín.

Tal vez para algunos individuos será lo mismo que si hablasen en griego.

Porque, han de saber ustedes, que hay muchos sabios en el día, que empiezan por desconocer la lengua en que la ciencia ha balbuceado sus primeras frases de amor.

¡No me extraña! Con cuatro ochavos de filosofía alemana, hay bastante hoy para salir del paso.

Por esas calles de Dios anda un oso *haciendo visiones*.

También anda con él un extranjero que hace mas visiones que el oso.

¡Cuántas y cuántas gentes andarán, en fin, por esas calles que hagan mas visiones que el oso y el extranjero juntos!

De todo puede haber en la viña del Señor.

Los paseos nocturnos en la Plaza han estado regularmente.

He visto *pollas* encantadoras; pero es extraño que solo se dejen ver por la noche como los murciélagos.

Bien es verdad que la música ha brillado por su ausencia.

Y, como las pollas deben ser muy filarmónicas, apenas dan las diez, se van con la música a otra parte.

Gusto artístico del Ayuntamiento de Salamanca.—Un recuerdo arquitectónico:

Continúa el zapatero del Corriño metido en su cuchitril.

Alfredo G. Doriga.

EFFECTOS DE LA POBREZA.

¡Terribles son para el pobre los días de invierno! Cuántas dificultades tiene que vencer si consigue felizmente atravesarlos! A sus privaciones habituales vienen a unirse otras nuevas; a sus sufrimientos, ya tan crueles, otros más crueles todavía; para él es el símbolo de una temporada de escasez y de desconsuelo. La tierra desaparece entonces bajo de una basta sábana de nieve, el verde follaje es reemplazado por la brillante escarcha, el sol está sin fuerzas, el frío penetra por todas partes.

Para los ricos y los dichosos del mundo esta época del año es de goces, de fiestas y placeres. El arte ha trastornado a la naturaleza en sus salones. Los espesos tapices, los buenos vestidos, los preciosos caloríferos en donde chispea un

fuego cuya devorante actividad se aviva sin cesar; los blandones que los iluminan, despidiendo una luz menos deslumbradora que la del sol, se parecen a otras tantas estrellas que, combinadas con el mas exquisito gusto, forman ramilletes, coronas, o ghirnaldas de diferentes colores. El esmaltado verdor de los prados se aparece en riquísimas alfombras y no se marchita bajo el pie que las pisa. Ne se echan de menos las flores, porque los mas preciosos arbustos cargados de todas las galas con que en la primavera la naturaleza los adornara, forman de aquellas habitaciones deliciosos recintos. Tampoco faltan hermosos puntos de vista, magníficos y graciosos horizontes; el pintor con su magnífico pincel ha hecho retirar las paredes, dejando que la vista, engañada por la perspectiva, vaya a engolfarse mas allá de lo que pudiera apetecer. Ora en ricos arabescos nos presenta una naturaleza enteramente nueva, toda de imaginación y de capricho; ora nos abulta la misma realidad, ofreciéndonos los mas admirables paisajes de la tierra, escogidos en todas las partes del mundo, ó en las escenas de tiempos pasados, a fin de embelesar la imaginación, buscando siempre lo alegre, bello y placentero; los magníficos espejos, cual si fueran maravillosos estanques encerrados en márgenes de oro, suplen la falta del agua y de sus agradables reflejos, engrandeciendo por medio de imágenes que crean, el espacio y sus resplandores. Logrando por último por todos estos medios encerrar en cada salon una primavera ó una canícula para desafiar al frío y burlar sus rigores; porque la naturaleza que vela sobre todo cuanto respira en la estacion del yerto desamparo, solo al hombre abandona a sus propios recursos. Su vigilancia es hasta previsora con los demás vivientes; a los mas delicados los avisa con tiempo para que partan a otros climas templados y puedan disfrutar una apacible primavera. A otros demasiado pesados para avenirse a una emigración, los aletarga y pasan el invierno como las plantas insensibles a sus rigores; a otros en fin, dotados de un temperamento bastante fuerte para arrostrar esta terrible estacion y pasarla sin riesgo, les dá, sin embargo, el abrigo necesario para contrarrestar su crudeza trocando sus ligeras pieles ó plumas por otras mas fuertes. El hombre únicamente tiene que superar algunas dificultades para sostener la vida; no puede confiar sino en sus propias fuerzas. La naturaleza parece desconocerle.

Por manera que el pobre que carece de recursos es la presa del implacable invierno. Nada tiene que le proteja contra su enemigo, ni preciosas pieles, ni cómodas chimeneas, ni ricos vestidos. No se crea exageración. Entreabrid algunas puertas en ciertas calles de nuestras poblaciones. Fijad vuestras miradas hacia el interior, vereis perfectamente retratada la aflicción, el desamparo y los padecimientos. Los infelices individuos que allí moran están medio cubiertos con algunos arapos que no resguardan del ambiente crudísimo, sin combustible para calentar los ateridos miembros, con penetrantes escalofríos que estremecen las carnes, las horas de la noche suceden pausadamente unas a otras, el viento y la nieve penetran en su miserable habitación. Estos cuadros los constituyen familias enteras, sin pan además, sentenciadas, a pesar de sus desvalidos anhelos, a la inacción y a la angustia que le son consiguientes; estómagos vacíos y sin aspirar mas que aire; criaturas atacadas por el hambre en la flor de su edad, y quejándose a sus padres, como en la torre de Ugolino, al sentirse morir de estenuación; niños espirando en los pechos helados y áridos de sus madres, cuerpos en continuo martirio y espíritus que sufren horriblemente.

¡Oh! ¡cuántos dolores mudos y solitarios he contemplado en estos días terribles, cuántas lágrimas vergonzosas, cuántas desesperaciones, cuántas agonías, y cuántas muertes ignoradas de todo el mundo!...

Voy a contaros una verdadera historia ó mas bien un drama; pero un drama natural, sencillo, sin énfasis, sin ficción, sin peripecias, sin los matices y enredos de una novela, pues los principales personajes son dos niños y en el tiempo en que vivimos, en que los hombres parecen enteramente degradados, no es inútil buscar en la vida de los niños ejemplos de valor, de virtud y abnegación.

Un pobre y honrado albañil habia quedado viudo con un niño de 12 años y una niña de 10. Las ganancias aunque escasas, eran sin embargo suficientes para satisfacer las necesidades de esta pequeña familia. Llegó el invierno de 1847 que, como es sabido, fué sumamente riguroso. Faltó el trabajo al pobre obrero desapareciendo con él los recursos que le proporcionaban el pan para sus hijos. En vano pedía trabajo, en vano atormentaba su imaginación día y noche buscando medios para que a sus hijos no les faltase el alimento. La miseria habló muy alto, fué preciso obedecerla. Vendió cuanto poseía y mientras tuvo algo que vender ó algun mueble que quemar, sus hijos no sufrieron demasiado ni el hambre ni el frío; llegando el caso en que el infeliz padre se despojó de sus vestidos para cubrir a los niños y dejó de comer para darles su parte de pan. Pero gastada su naturaleza con estas privaciones y minada por la melancolía, cayó enfermo, rodeándole entonces sus hijos de los mas tiernos cuidados, ocultando las lágrimas en su presencia y sustituyéndolas con una sonrisa propia para infundirle valor y esperanza. Sin embargo, la miseria pesaba demasiado sobre estos desgraciados a quienes faltaron las cosas mas necesarias a la vida. ¡Dios mio, decía el pobre padre, es posible que la Providencia abandone así a tres criaturas? ¡Ella que cuida del mas pequenísimo insecto! No lo creo, la Virgen Santísima a la que siempre he tenido tanta devoción, moverá el corazón de alguna persona generosa y vendrá a satisfacer el hambre de estos dos infelices niños, cuyo estado me desgarró el alma. Sin embargo, su enfermedad tomaba cada vez mas incremento.

(Se concluirá.)

UNA VISITA AL CEMENTERIO.

Acabo de hacer una visita a la silenciosa ciudad de los muertos, y visita tan lúgubre ha despertado en mi mente un raudal de reflexiones tristes y sombrías como la mansión que las sugiere. En el frontispicio del cementerio, vi esculpidas aquellas divinas palabras: *Memento homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris*, y aquellas otras: *Dies mei transierunt, cogitationes meae dissipatae sunt, torquentes cor meum*; y al leerlas senti algo inexplicable en el fondo de mi alma y se apoderó de mi una melancolía que en vano quise desechar. Pensé entonces, ¡quien no ha pensado mas de una vez en tales cosas! en lo pequeño de las grandezas del mundo, en la humana soberbia, en las vanidades de los hombres.

Tristemente impresionado entré en aquella *necrópolis*; fijóse mi vista en una negra lápida de mármol en medio de la cual se ostentaba un escudo noviliario. ¡Vágame Dios, dije, que extraño contraste! Ante la realidad del polvo el recuerdo de los mundanos honores; *vanitas vanitatum*. El orgullo del hombre llega hasta el sepulcro; mas aún, lo traspasa. ¿De qué le ha servido, me preguntaba yo, al potentado cuyos mortales despojos yacen bajo ese nicho raquítico, toda la grandeza que el escudo pregona? ¡El hombre siempre el mismo! Antes de convertirse de la realidad de la nada, pugna por penetrarse de la nada de la realidad... Engolfado en tales pensamientos me encontraba, cuando oí pasos a mi espalda; era un entierro, pero

un cr...
dos s...
dote...
jacas...
una l...
sonab...
quién...
pland...
los re...
sivo...
posita...
ces, l...
vivos?...
Ma...
specé...
blanca...
sola...
bra e...
lido m...
poema...
bien u...
de una...
la sub...
de sier...
más m...
descon...
puler...
ran de...
tan a l...
to y a...
cólicos...
Lleg...
las cen...
con de...
za de...
genio u...
herbios...
cenizas...
sabios...
una he...
ños de...
pida col...
los resto...
da, que...
ro del...
flores q...
dedor d...
ge del...
su llant...
plegaria...
ma a las...
gura; aq...
blimada...
petar su...
sin que...
Oí ru...
mente la...
dejaba...
abriles...
blanco y...
dáver, y...
destacab...
dro con...
me dije...
veras. D...
marcha...
mil veces...
Empez...
había qu...
rada. Sa...
plandores...
les cierto...
necer allí...
tomando...
escitada...
tos se es...
asomaban...
iracundos...
encontré...
aquel inst...
alejándom...
la agradab...
decida fre...
neciendo l...
y las imá...

un entierro miserable; un ataúd conducido por dos sepultureros de tétrico semblante, un sacerdote orando, dos hombres silenciosos detrás, jacaso dos amigos del finado! hé aquí todo. Ni una luz esparcía sus fulgores; ni un cántico resonaba en el espacio. ¿Quién sabe, pensé yo, quién sabe si su espíritu, envuelto en los resplandores de la gloria, contemplará sonriente los restos del cuerpo en que morara, y compasivo los fríos despojos de aquel cuya familia deposita en su sepulcro, en vez de lágrimas y preces, los timbres de su prosapia ilustre entre los vivos?...

Maquinalmente anduve algunos pasos y tropecé con una lápida blanca, como deben ser blancas las almas de los ángeles. Una palabra sola, entre varias admiraciones, pero una palabra elocuentísima, aparecía gravada en el pálido mármol. ¡Cármel! palabra que encierra un poema de dolor inmenso, palabra que es mas bien un grito de indefinible amargura, el grito de una madre desolada; una cruz, símbolo de la sublime redención del hombre, y dos coronas de siemprevivas, emblema de un amor que jamás muere, completaban este mudo cuadro del desconsuelo maternal... No me deluere; vi sepulcros con inscripciones en verso que debieran desaparecer de aquellos sitios porque incitan á la risa, cuando todo allí convida al llanto y á la reflexion; yo me reía, porque melancólicos pensamientos me embargaban.

Llegué al pié de la tumba donde descansaron las cenizas de Doyagüe, casi perdida en un rincón del cementerio; y me dió pena y vergüenza de que no hayamos levantado á su inmortal genio un modesto monumento, cuando tan soberbios mausoleos se alzan para encerrar las cenizas de los poderosos que no brillaron como sabios ni como artistas... Me dirigí al centro; una hermosísima joven, enlutada, con dos niños de corta edad, estaba inmóvil ante una lápida colocada en tierra; cubria aquella lápida los restos mortales de su marido; la triste viuda, que le amaba con ese amor imperecedero del alma, iba todas las tardes á cuidar las flores que ella misma habia plantado al rededor del sepulcro; y, segun me dijo el conserje del cementerio, muchas veces las regaba con su llanto, después de elevar al cielo fervidas plegarias. El amor puro, pensé entonces, sublima á las criaturas, las engrandece, las transfigura; aquella muger estaba engrandecida, sublimada, transfigurada por el amor. Quise respetar su doloroso éxtasis, alejándome de allí sin que me viese.

Oí ruido hacia la puerta y volví maquinalmente la vista; era el entierro de una niña que dejaba el mundo cuando apenas contaba siete años. Cuatro amiguitas suyas vestidas de blanco y coronadas de flores conducian el cadáver, y otras muchas, con luces en la mano, se destacaban á derecha ó izquierda. Era un cuadro conmovedor ¡Dichosa y mil veces dichosa, me dije, esa niña! ¡Oh! yo la envidio muy de veras. Deja á sus hermanas de la tierra y se marcha con sus hermanas del Cielo. ¡Dichosa y mil veces dichosa!

Empezaba á oscurecer y senti miedo; me habia quedado solo en aquella silenciosa morada. Salió la luna y bañó con sus tibios resplandores los nichos y las fosas comunicándoles cierto horror indefinible. No quise permanecer allí mas tiempo; lúgubres visiones iban tomando cuerpo en mi fantasia poderosamente escitada; llegué á imaginar que algunos muertos se estremecian en sus sepulturas y otros asomaban su huesoso semblante y me miraban iracundos. Corrí huyendo de los muertos y me encontré con un vivo; era el conserje que en aquel instante cerraba la puerta. La franqué, alejándome de aquel sitio á grandes pasos, y la agradable brisa de la noche refrescó mi enardecida frente y poco á poco fuéronse desvaneciendo los pensamientos que me entristecian y las imágenes que me aterraban.—Ya estoy

tranquilo, tanto que puedo comunicarte, lector benévolo, mis impresiones.

Salamanca 23 de Setiembre de 1876.

Leyendas y tradiciones del Rhin de Bate á Rotterdam de T. G. Kiefer.

Enginard y Emma ó La Abadía de Seligenstadt. Traducción de D. Pedro Sanchez Ledesma.

(Continuación.)

Carlo-Magno sentía cada vez mas la pérdida de su querida; encanecian sus cabellos, se hundian sus ojales y la tristeza de su mirada, decia que las cosas claras, que no era feliz. Ya no se movia dentro del círculo de su familia aun cuando los asuntos de estado no reclamaban sus cuidados: con preferencia se alejaba de su castillo para recorrer con su comitiva dilatados bosques; esto es lo que mas convenia á su espíritu. Un dia emprendió una caza lejos, en los bosques del Odenwald; al perseguir un soberbio ciervo se perdió y se aperció demasiado tarde, que no le habia seguido ninguno de sus compañeros. Hizo resonar por el bosque su trompa de caza, pero no se oyó respuesta alguna: descontento por haberse extraviado, desmonta, aló su caballo á un árbol y se tendió en un lugar sombrío. Mientras pensaba en la direccion que habia de tomar para reunirse á los suyos, un niño muy alegre, atraído por el sonido de la trompa, salió del bosque y se fijó con una admiración infantil en el extranjero y en su magnífico corcel; Carlos contento de haber visto un ser humano, le llamó hacia sí y logró por sus caricias que el niño se familiarizase al punto con él. El pequeño se puso á jugar con las brillantes armas del emperador y le contó que no lejos de allí vivian sus padres y se ofreció á indicarle el camino de su cabaña. Deseoso de conocer á los habitantes de este desierto, quienes á juzgar por las maneras del niño debian ser de ilustre cuna, le siguió el emperador y se encontró bien pronto delante de una bonita y curiosa cabaña en donde una muger joven y bella, preparaba la cena. Emma, pues ella era, recibió con amabilidad al extranjero y le ofreció para pasar la noche una cama tal como su humilde techo podia proporcionársela. Le dijo que su marido estaba á cazar, que volveria pronto y que á este le agradaria partir su cena con un noble caballero. Carlos no podia separar la vista de esta encantadora muger á quien no habia aun conocido. Sin embargo, se hallaba como atraído hacia ella por un afecto irresistible; iba á preguntarle como se habia establecido en un retiro tan separado del mundo, cuando entró su esposo; este saludó con toda el alma y con franca amistad al huésped inesperado. Por una singular casualidad, Enginard tenia en su exterior rasgos tan notables que costó trabajo á Carlos ocultar su sensacion; se sentaron por fin á la mesa y Emma les sirvió después de una humilde sopa, un plato de corza; apenas lo hubo gustado el monarca, cuando exclamó vencido por un doloroso recuerdo: «¡Ay! mi querida Imme tenia la costumbre de prepararme este plato cuando estaba aun á mi lado y hacia las delicias de mi vida!»

A estas palabras Emma y Enginard se levantaron y miraron fijamente á su huésped. Emma exclamó como si despertase de un sueño. «Si es mi padre» y se precipitó á sus pies sollozando: «Tu hija, tu Imme está á tus plantas, ella es quien se refugia aqui lejos del bullicio del mundo, ella la que pasa aqui su vida con su esposo, y ella la que bendice el instante que le procura la dicha de volver á ver al autor de sus dias.» Enginard se apresu-

ró igualmente á prosternarse ante el emperador y á implorar su perdón. Hubo un momento de silencio, en las facciones del emperador se dibujaba lo que sufría interiormente: después siguió una escena de amor y ternura interrumpida por un sin número de abrazos. El resentimiento de un padre riguroso no pudo contra las lágrimas de alegría de su Emma. Concedió un completo perdón á su hija y á Enginard y pasó en esta cabaña, horas mas felices como jamás habia gozado en su brillante corte.

Los compañeros de caza habian dado una batida al bosque durante la noche y estaban inquietos por la suerte de su señor. Al amanecer llegaron á la proximidad del valle que ocultaba al emperador y á sus hijos. Los sonidos de la trompa que los cazadores tocaban á cada momento, hallaron por fin un deseado eco y pronto la comitiva del emperador se halló delante de la cabaña. Salió el monarca llevando de una mano á Emma y de la otra á Enginard y los dos niños saltando en su derredor. «Ved, pues, les dijo, en tanto que vosotros me buscábais, yo hacia una preciosa caza: he tenido la dicha de encontrar en este desierto, á mi hija á quien habia desterrado y á mi amigo Enginard, de cuya presencia me veo privado hace seis años; estos son mis hijos; en adelante no se separarán de su padre; apresurémonos á volver á Ingelheim y festegémos allí la dicha de haberlos encontrado, publiquemos además una alianza que bendigo desde el momento: Enginard, será hoy mi yerno no á los ojos de todos como antes mi consejero; pero en los lugares donde mi Imme ha pasado dias tan felices y donde yo he gozado de la dicha de volverla á ver, deseo que se edifique un convento con el nombre de «Seligenstadt» (lazo feliz.)»

Así se hizo: y en el sitio donde se edificó el convento, poco á poco se levantó una ciudad del mismo nombre que existe aun en nuestros dias en la orilla del Mein. Allí se enseñan aun la tumba de los dos esposos encerrados en un mismo atahud. El gran duque de Hesse hizo donacion de esta tumba, al conde de Erbach que es segun opinion acreditada, uno de los descendientes de Enginard.

P. S.

VARIETADES.

LA TEMPESTAD.

Bogando va una barquilla por el piélago profundo que hemos dado en llamar mundo, entre olas y escollos mil; ¡mira cuán dulce se mece, qué esbelta, fuerte y alliva! ¡ay! su suerte solo estriba en una nube sutil.

Allá en lejano horizonte una línea se divisa: vé cual se convierte aprisa en espeso nubarrón, y á mi barquilla amenaza sumir en el Oceano, sin valerla diestra mano del remero, ni el timón.

Ya aquella nube se estiende, y tras su tupido velo oculta el azul del cielo y mil rayos deja ver, y en horrisono estampido el trueno domina al mundo, hierve el mar de lo profundo y se empieza á embravecer.

Brama el Aquilon allivo de espuma el mar salpicando y en mil olas encrespando

su antes llana, hermosa faz:
los palos de mi barquilla
lanzan lúgubres gemidos,
y la hace dar mil crujidos
la horrorosa tempestad.

Hace un esfuerzo supremo
la barca desesperada,
lucha fuerte y denodada
contra el fiero Vendabal;
cuando las olas se elevan
al cielo tocando sube,
y baja desde la nube
en remolino infernal.

Rota ya por sus costados
y por dentro de agua llena,
sumida en horrible pena,
ya se dispone á morir:
choca una ola furibunda,
y en mil pedazos deshecha,
la abre el mar una anchia brecha
término de su existir.

Cual esa triste barquilla
errante voy por el mundo
que con desprecio profundo
me paga mi abnegación;
mas no vé que al sucederse
tras la tempestad la calma,
aún me deja viva el alma,
si me mata el corazón.

T. Rodríguez de la Torre.

SONETO.

A la sentida muerte de la Srta. J. V. C.

Como la rosa en el jardín florece
Y se proclama reina de las flores,
Así de primavera en los albores
Nace la niña y sonriendo crece;
Y cual la rosa pura languidece
Y muere del estío á los rigores
Así también del mundo los dolores
Secan su alma y la muger perece.
Tú eras rosa y muger; ¡ay! como rosa
Por el calor del mundo desecada
Marchita veo tu corola hermosa!
Como muger... no luce tu mirada,
¡Que la muerte terrible y horrorosa
La vida te robó desapiadada!

M. S. H.

EN UN ABANICO.

Amor, suspiro, lamento,
sonrisa, encanto, gemido,
paz y dicha, fé y contento,
todo es aire, todo es ruido,
todo es humo, todo es viento.

A....

No gastes la risa tanto
y esta sentencia remota
medita un poco entretanto,
cuando la risa se agota
empieza á asomar el llanto.

A Madrazo.

Hoy domingo 24 á las 12 de su mañana se verifica la apertura del curso y distribución de premios de la Escuela de N. y B. artes de S. Eloy en el Paraninfo de esta Universidad.

Leerá el discurso el consiliario Dr. D. Pedro Sanchez Llevot, y la memoria correspondiente al curso anterior el Srío. general, consiliario de mérito Dr. D. Lucas García Martín.

Nuestro querido amigo D. Cecilio Gonzalez Domingo, Secretario de la Junta de Agricultura de esta provincia, ha sido agraciado, á pro-

puesta del Ministro de Fomento y por el mérito contraído en el desempeño de su cargo facultativo, con la cruz de Caballero de la orden de Isabel la Católica.

Lo celebramos, y reciba nuestra cordial enhorabuena.

Tomamos de la Actividad de Bejar el siguiente suelto.

La histórica puerta de la villa mandada construir por D. Alonso IX en el año 1249, y reformada por el rey D. Sancho en 1325, ha sido completamente derribada en la semana anterior.

Aquel bellissimo monumento que figuraba en segundo lugar, despues de la elegante portada de la Piedad, ya no puede ser objeto de admiracion, ni escita los recuerdos tradicionales de tanto respeto para los pueblos que saben conservarlos.

Reconocemos la necesidad de dar ensanche á la principal entrada de la ciudad, y las exigencias que imponen las leyes de ornato en aquel punto: para llenar cumplidamente el objeto de la primera, era preciso derribar antes que nada, las casas contiguas de una y otra acera, alguna en estado ruinoso: para satisfacer las reformas de ornato público, se comienza destruyendo las citadas casas irregulares y de feo aspecto; no echando abajo lo mas recreativo á la vista, la que realmente embellecía aquel sitio, cual era la puerta de la villa.

Hoy domingo se inauguran las sesiones agrícolas en el paraninfo de esta Universidad. Tendremos el gusto de asistir á dichas reuniones, de las cuales saldrán á no dudarlo, el adelanto y perfeccionamiento de la agricultura, base esencialísima de la felicidad de España y principalmente de nuestra fértil provincia.

Hemos recibido el periódico «Madrid Literario» saludamos al colega y le devolvemos la visita.

Continúan los chiquillos, y algunos que no son chiquillos, insultando de un modo soez á un infeliz anciano que implora la caridad pública sin que, apesar de nuestras justas observaciones, se haya hecho lo que debiera para impedir escándalo semejante. ¿Tendremos que insistir acerca de este particular en el número próximo? No lo creemos, pues sería poner en duda el celo de nuestras autoridades.

Señor Alcalde, porque me es V. muy simpático y me intereso por V. mas de lo que V. puede figurarse, le voy á dar un consejito; no pase V. por la calle de S. Justo sin ponerse una funda en las narices, porque de otro modo se coloca V. en peligro próximo, Señor Alcalde, de que le acometa un síncope que le pudiera acarrear lamentables consecuencias.

Toros.—Los jóvenes del comercio celebran esta tarde una corrida de seis de aquellos. Deseamos buena suerte y lucimiento á los aficionados que toman parte en la lidia.

Hemos observado con gusto en los dias de toros los notables progresos que vá haciendo la banda de música de la Casa-Hospicio. Si se desea que llegue á la altura á que estuvo colocada no hace muchos años, es preciso que todos los jueves y domingos vaya á amenizar la Plaza, ensayando á este fin convenientes piezas escogidas, para que los jóvenes músicos se estimulen. ¿Será V. tan amable, Sr. Gobernador, que acceda á los justos deseos del público, circulando en su consecuencia, las órdenes oportunas? Tan seguros estamos de que sí, que le anticipamos por ello un millón de gracias en nombre del pueblo Salmantino amante como el que mas de la armonía.

LOGOGRIFO.

Nueve letras me componen
Que, si sabes combinarlas,
Te darán por resultado
Muchas cosas y muy variadas.
Lo que mas estima el ave,
Dos apellidos de fama,
Lo que el ser humano tiene,
Lo que en todo pueblo hallas;
Lo que ves todas las noches,
Mineral que hay en tu casa,
Lo que al animal defiende
Del agua, nieve y escarcha;
Lo que de un anfibio comes;
Lo que al anciano acompaña,
Un animal muy sufrido,
Un nombre propio de dama,
Lo que apelece el marino,
Lo que hace rica fontana:
Y el todo es un nombre propio
De un pueblo de esta comarca.

CHARADA.

Primera al todo
Tomando tres
Hace dos dias
En el café.

Solucion á la charada del número anterior.

Si tu mente no se obceca
Confesarás, ó lector,
Que mi charada anterior
Dice á voces Mariseca.

ANUNCIOS.

¡OJO!! Se ha perdido en la noche del 6 de los corrientes y en la Plaza Mayor, un collar de aljofar.—El que se lo haya encontrado tenga la bondad de presentarlo en la Administracion del «Semanario», Rua 57; donde se le gratificará con el valor aproximado de referida alhaja, á juicio de peritos.

La Maquinaria universal.

Máquinas de todas clases con aplicacion á la industria y á la agricultura, construidas en las mejores fábricas del mundo.

Arados, gradas, molinos-harineros, bombas centrifugas, calderas, máquinas de vapor, etc. etc.

Las personas que deseen noticias y detalles acerca de las máquinas citadas ó de otras cualesquiera, pueden dirigirse á D. Cecilio Gonzalez, corresponsal del periódico «La produccion nacional», calle de Zamora, núm. 65, Salamanca.

Aranceles Municipales. En la Agencia de D. Lucio Hernandez se hallan de venta los vigentes á 50 céntimos de peseta cada uno, rebajando un 25 por 100 á la persona que tome de 40 en adelante.

Poesias de D. Teodoro Rodriguez de la Torre, un tomo 160. págs. 8.º prolongado. 4 y 5 rs. Se vende en las principales librerías.

SALAMANCA.

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,
calle de la Rua, núm. 57.

at
de
ha
te

en
Vi
esp
yo

he
gra
pra
de
per

com
esp
mas
de n
do
dre,
de
se,
agor
las a
R
deno
aten
Al
de R
me e
faust
Yo
versó
grima
En
—
mund
leer;
hasta
Y,
espec
Per
—
tes q
dés á
existir
En
antes
La
¡Casi
Per
Una